

Elecciones europeas: fin del bipartidismo, fragmentación profundizada y nuevas fuerzas emergentes

El pasado domingo 26 de mayo de 2019 culminaron las elecciones en las que fueron elegidos los representantes ante el Parlamento Europeo. Con una participación del 51% (la más alta en los últimos 20 años), los electores de más de 28 países concurrieron a las urnas en el marco de una jornada de suma incertidumbre, ante el ya consolidado ascenso del nacionalismo euroescéptico.

A grandes rasgos, resulta pertinente asegurar que la histórica alianza bipartidista entre la centro-izquierda y la centro-derecha ha culminado, eliminando la posibilidad de establecer una nueva mayoría absoluta. El Partido Popular Europeo (PPE) y la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D) -representando a la centro-derecha y a la centro-izquierda, respectivamente- han sufrido una pérdida significativa de escaños en comparación a la última elección de 2014, ante el ascenso de liberales, verdes y populistas. Dicha fragmentación se desarrolla como corolario de un proceso continuo de desgaste de partidos tradicionales. En este sentido, y pese a la buena performance de voces favorecientes al proyecto de la Unión Europea, la pérdida relativa de los históricos partidos de representación da cuenta del espíritu de época tendiente tanto hacia el resguardo de la soberanía como hacia el rechazo del proyecto de integración.

Ahora bien, los resultados no son negativos para los pro-Unión Europea. Los históricos partidos defensores del proyecto de integración regional lograron la mayor cantidad de escaños de la Eurocámara, pese al avance de la corriente euroescéptica, liderada por partidos de ultraderecha. Pese a ser las fuerzas con mayor cantidad de escaños obtenidos, tanto los “populares” (23,83%) como los “socialdemócratas” (19,97%) perdieron 42 y 41 escaños respectivamente en comparación a los resultados de las elecciones de 2014. Así, suman 329 escaños y se posicionan lejos de la mayoría absoluta, debiendo de ampliar su coalición en pos garantizar su liderazgo.

Paralelamente, esta elección supuso el ascenso de nuevas voces emergentes. Entre las mismas se destacan la consolidación de la Alianza de los Liberales y Demócratas por Europa (ALDE) con 107 escaños (14,25%), quienes producto de la inclusión del macronismo francés en su base, aumentaron su capital electoral. Asimismo, el cuarto lugar le correspondió al partido Verde/Alianza Libre Europea (Greens/EFA) (9,32%), representantes de la progresía proeuropea, quienes de 50 a 70 su número de escaños. Tanto “verdes” como “liberales” han sido la fuerza que paralelamente ha roto el

bipartidismo reinante y ha morigerado el avance populista y euroescéptico. Consecuentemente, ambos partidos se erigen como potenciales componedores de una inminente alianza con el PPE y con S&D.

Debajo de ellos, y liderando la potencial coalición euroescéptica con 58 escaños (7,72%,) se ubican los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), partido nacionalista y moderadamente opositor a los planes de profundización regional. El mismo número ha sido obtenido por el partido Europa de las Naciones y las Libertades (ENF), mientras que Europa de la Libertad y de la Democracia Directa (EFDD) ha logrado obtener 56 escaños. La elección para estos dos partidos fervientemente euroescépticos ha sido positiva, teniendo en cuenta que el primero no participó de las elecciones de 2014 y el segundo logró entonces 48 escaños.

A su vez, el Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica (GUE/NGL), fuerza izquierdista y moderadamente euroescéptica, ha perdido 14 escaños si se compara su elección con la de 2014, quedándose con 38 (5,06%). Por último, aquellos partidos sin representación parlamentaria obtuvieron 28 escaños, mientras que los diputados sin afiliación política obtuvieron 7.

La elección de 2019 muestra que los bloques de extrema derecha no solo han ganado un 10% más de representantes, sino que lo han realizado mientras se erosionan las bases electorales tradicionales de representación europea. Le Pen en Francia, Salvini en Italia y Viktor Orban en Hungría, han sabido capitalizar los agravios y las frustraciones de un electorado desencantado. La caída en los números de abstención electoral (record en 2014, con un 56,2%) dan cuenta de la importancia estratégica que tuvieron dichas elecciones.

En suma, las elecciones del pasado domingo demuestran que el futuro de la Unión Europea continua siendo enigmático. Si bien los resultados arrojan aires de esperanza para todos aquellos que pretenden continuar con los planes de integración, lo cierto es que el inminente avance de la ultraderecha euroescéptica amenaza con finiquitar dichas pretensiones.

Dr. *Martín Barros*

Asesor IEERI